La banda: cultura andante

La Unió Musical d'Aldaia mantiene una tradición musical como banda de pueblo. Músicos que se convierten en familia, llenos de vivencias y experiencias por una pasión en común: la música y su cultura.

Venía de un día largo y con muchos altibajos, así que supongo que lo que menos me apetecía era sentarme y escuchar un ensayo de música. Lo confieso: creo que hay instrumentos que por sí solos no suenan del todo bien, pero en conjunto hacen magia.

Se les ve como una pequeña familia. Caras amables, sonrisas cómplices y risas, muchas risas. Todo lleno de partituras con atriles para colocarlas. Algunos marcan el ritmo con un pie, qué curioso.

Pero vaya, al final me equivocaba y suena mejor de lo que pensaba para estar en un espacio tan reducido. Es más, se animan con divertidas melodías como el "Cumpleaños feliz".

Bromas a parte, algunas órdenes del director al son de palabras del mundillo como "compás" o "Da capo" son suficientes para que todo salga solo.

Creo que aquí me di cuenta de que igual sí que me iba esto de la música. Engancha. Y haré un inciso: esto lo escribí en aquel ensayo en el que casi pego una cabezada. Perdón. Eran casi las diez de la noche. Pero como se suele decir, la música amansa a las fieras.

Era tarde, pero créeme, si la música es lo tuyo, encuentras un momento durante el día para dedicarle su tiempo. Y en la Unió Musical d'Aldaia (UMA) hay mucha, pero mucha vocación. No son muchos y cada uno de sus componentes tiene su historia detrás, pero el pueblo está orgulloso cada vez que tiñen las calles con su ruido y su variedad de instrumentos.

Sorprende ver cómo cada uno, a pesar de tener vidas totalmente diferentes y edades muy dispares, siempre encuentran un ratito para la música. Tras varias semanas preguntando e indagando me quedo con la disponibilidad y la facilidad para responderme por parte de todos. Como una más.

"De Cái"

La música es un sentimiento más y quien lo vive así, hace de ello una forma de vida. Son gente sencilla, entregada y con ganas de poner a la música en su lugar y como no a la banda a la que pertenecen: la Unió Musical d' Aldaia, o más conocida como UMA.

La UMA como tal existe desde 1950, y desde entonces no ha parado de dar la nota. Recoge premios y en su pueblo, Aldaia, tiene una tradición musical muy arraigada. Actualmente la banda cuenta con 75 músicos, entre los que se cuentan varios profesionales que ejercen labores docentes en Conservatorios y forman parte de distintas bandas civiles y militares españolas.

Amparo Comes, su presidenta, me responde encantada a mi petición para adentrarme un poquito más a este mundo lleno de cultura, tradición y amor por esas notas salpicadas en el pentagrama. Para ella, la música y su valor cultural van de la mano. Destaca que las bandas forman parte del Patrimonio cultural desde no hace tanto y las define como “cultura andante”.

“No hay acto o celebración que no tenga detrás una banda de música, y el músico de banda es un músico amateur que viene a desahogarse tocando un instrumento”, añade Amadeo Guillot, director de la banda. La UMA tiene la suerte de poder participar prácticamente en todas las fiestas que celebra el pueblo como las Fallas, los Moros y Cristianos, o incluso actos religiosos.

“No solo es acompañar a la organización o asociación, es una manera de divulgar nuestra cultura y de que se entienda la música”, me comenta Amadeo.

Para ellos es un orgullo estar llenos de faena y que se les tenga en cuenta en Aldaia. De cara al verano tienen ya muchos actos marcados en el calendario, y les satisface saber que tanto esfuerzo y tanta dedicación los lleva a lo más alto, destacando en el panorama valenciano con en el concierto en el Palau de les Arts dentro del programa “Bandes a les Arts” el pasado mes de abril.

“De Cái”, de Pascual Piqueras es una de las obras que interpretaron ese día y tuve la suerte de escuchar en directo. Fuerza, así lo definiría yo. Esa garra mezclada con flamenco y acompañada al ritmo de palmas. Creo que fui la pieza donde se vio esa unión, esa compenetración y esa complicidad que existe en la UMA.

Dani Ibáñez, director de la Banda Juvenil también está dispuesto a dejar su granito de arena en este recorrido musical. “Valores culturales de una banda de música hay muchos, pero el principal sería mantener esa tradición tan arraigada a lo valenciano”, destaca. Al igual que Amadeo, también cree que los actos y las fiestas no se entienden sin una banda de música que los acompañe. “En una banda se puede tocar cualquier registro musical”, asegura.

Pero esta formación no sería posible sin todos y cada uno de los músicos que entregan un ratito ya sea diario o semanal a seguir construyendo este valor cultural de las bandas de música. Ellos son la verdadera cultura.

La música siempre me ha gustado, pero basta que alguien te empiece a hablar de ello para que te interese aún más y te pique la curiosidad por descubrir algo más allá de lo que se ve. Carlos, gran amigo y muy buen compañero, forma parte de la UMA. Trompetista, en concreto. Me va contagiando ese entusiasmo.

Mentiría si digo que los conciertos a los que he ido de la UMA ha sido por culpa suya y por esas ganas de verle haciendo lo que más le gusta. “Es la pieza clave de toda fiesta para dar ambiente, color y emoción, además de alegrar a la gente”, explica su punto de vista del valor cultural de las bandas de música.

También tengo la oportunidad de compartir algunas palabras con otros músicos de la unión. “Es tarea de los músicos hacer llegar a la gente que escucha esas historias que no tienen

palabras", reflexiona Carmen, que tiene estudios musicales pero no se dedica a ello principalmente. Azahara, una chica joven y que además compagina su formación en la UMA con el conservatorio es muy contundente: "La música para mí no es una disciplina u obligación, sino que al gustarme disfruto con ella. Por eso todo el tiempo que invierto no es pesado".

"La Traviata"

"Es que te tiene que gustar". La cantidad de veces que he escuchado esto. A mí me hubiera gustado también dedicarme a la música. Falta de tiempo y además veo que hay que tener una dedicación casi plena a ello.

Tampoco entiendo de obras y soy bastante mala recordando nombres de autores y partituras. Muy abstracto para mi caso. Así que ojeando la programación para el concierto en el Palau de les Arts solo conocía una y de milagro: "La Traviata", de Giuseppe Verdi.

Carlos me ha ayudado bastante a entender esto de la música, y se lo tengo que agradecer porque si no hubiera sido por él, seguramente hubiera despedazado alguna que otra obra. Él lleva en la sangre esto de la música. Se hace llamar "cultureta", y yo de forma cariñosa también se lo digo. Compagina su vocación musical con su formación como técnico de sonido. Sin duda, dedicación plena a lo que algunos ven como ruido. Me cuenta que le aporta felicidad, y aunque no empezó desde muy pequeño como otros de sus compañeros, se siente muy acogido. "Es como una unión de gente que le gusta hacer música", me comenta. También me habla que sin preparación previa en casa, no pueden llegar a los ensayos semanales. En su caso invierte una media hora al día, pero esto va un poco con la persona en especial.

"Lo primero que necesitas es vocación, te tiene que gustar y tienes que disfrutar tocando. Pertenecer a una banda implica compromiso con la banda". Así me decía Carmen que desafortunadamente ahora invierte poco tiempo, que después de años en el conservatorio y en diferentes agrupaciones, bandas y orquestas, ahora mismo lo mantiene como un hobby. Y se sorprende al saber que cuando estudias música se desarrollan en ti unas habilidades que no podías imaginar tener.

A Azahara le pasa algo parecido. Para ella estar en una banda es una mezcla de música unido a un grupo de personas con diferentes pensamientos, edades y gustos, que desemboca en una pasión común por la música. "Cuando las cosas salen bien te dan la enhorabuena, pero cuando no, te animan para que no desistas", me comenta aliviada. A diferencia de Carmen, ella sí que dedica mucho tiempo a formarse tanto en la UMA como en el conservatorio, pero le gusta comprometerse y cumplir sus objetivos.

Ya lo decíamos, la música son emociones y si te dedicas profesionalmente a ello sacas lo mejor de ti. "La música en general, es la disciplina artística que más emociones consigue sacar a cualquier persona, sepas o no lo que es una negra, un acorde o una tonalidad", explica Jesús, otro músico de la banda y actual profesor de clarinete también. Me comenta que hay estudios que demuestran que el trabajo musical es muy bueno para el desarrollo intelectual y emocional. Y qué razón tiene… yo soy la primera que con las canciones puedo

pasar del llanto a la alegría, pasando por el amor o el enfado en segundos. Qué bonito, ¿no?.

Pero como también me comenta Paco, músico también en la UMA, pero no dedicado profesionalmente a ello, la humildad y el sentido de compañerismo te hacen ser mejor músico y mejor persona. Con respecto al tiempo que hay que invertir en una banda me hace una bonita comparación con el deporte: “La embocadura es un músculo que si no la ejercitas cada vez, va perdiendo y tienes que ejecutar unas horas de técnica para poder mantenerte”. Y como también decía su compañera Azahara, él tampoco lo ve como una disciplina, sino como arte dentro de la cultura. La música es un regalo.

Eusebio también está encantado con la UMA y le aporta mucho a nivel musical y el valor que adquiere al saber que en cada ensayo aprendes algo nuevo y como vas evolucionando como músico con géneros nuevos y más dificultad en las obras según como te vea el director en ese momento y como vayas subiendo de nivel poco a poco. “La vocación se va adquiriendo una vez estás dentro de la banda”, me explica. Para él una de las mayores disciplinas que tiene que tener un músico es el respeto al público que va a verte a un concierto.

Sin duda, la música ya sea en sus obras o en la gente que las interpreta, está llena de historias, de tradición y de fuerza por una pasión en común: soy músico.

“Orphée aux enfers”

Sin embargo, para muchos la música es algo más que una afición. Es lo que les da para vivir, su economía, y siempre se ha dicho que la vida de artista no es fácil. Es complicado que una profesión como es la de músico, te dé para cubrir tu día a día, por eso muchos compaginan el mundo de la cultura con otros quehaceres.

Seguro que más de un músico cuando se para a reflexionar sobre este tema tiene en mente una melodía parecida a la “Orphée aux enfers” de Jacques Offenbach. Ese mito de Orfeo, en el que se cuenta como perdió a su amada Euridice por quebrantar la promesa de no volver a mirarla. Con la música pasa algo parecido, intentas no dejar influenciarte y hacer de ella un estilo de vida, pero al final acabas viviendo de ello.

Aún así el futuro de las bandas de música y de su oficio a nivel profesional depende en gran parte del público. “Tenemos que agradar a nuestro público y conseguir que sigan viniendo a los conciertos”, comenta Amparo. Además la banda de música está a expensas de lo que le guste escuchar al público, por eso para cada momento diseñan un repertorio lo más afín posible a ello. De ahí que las bandas de música sean Patrimonio cultural, para mantenerlas por mucho tiempo y que no se pierda esa tradición, ni esencia.

Pero, las bandas de música como la UMA dependen de subvenciones. “Un edificio como la Casa de la Música consta de una instalaciones y de un profesorado que se dedican exclusivamente a la música y que hay que mantener”, dice Amadeo. Sin esas ayudas tampoco sería posible captar a esos alumnos, pero de los que tampoco se cubren gastos. Asegura que es un lujo tener un sitio dónde poder estudiar música en un pueblo como

Aldaia y que eso no suponga desplazarte a ciudades más grancomo Valencia. Pero, esta ventaja vale un dinero.

Para eso hay que concienciar a las entidades públicas que la cultura cuesta un dinero, porque la mayoría de veces no se le cobra al público por asistir a un concierto, si se mira desde la perspectiva de que detrás de esas obras interpretadas hay un trabajo muy grande y gente con plena dedicación, e incluso, perdiendo horas de sueño por ir a ensayar.
Pero es su hobby y en muchos casos, su pasión también, y esa exclusividad a la música luego se refleja en un concierto.

“Para nosotros, la música dentro de la cultura ocupa el primer lugar como arte. Es el arte más completo”, añade Amparo. Aunque a diferencia de otro tipo de artes, la música está siempre a nuestro alrededor, ya sea en el cine, en la publicidad o en televisión, y a la gente le gusta entienda o no de manera profesional.

De ahí que desde pequeños, ya sea en la ESO o en Educación Primaria, se estudie como una asignatura más.

Pero, ¿de todo esto se saca algún beneficio?

A nivel económico son muy contundentes tanto Amadeo como Amparo. Ninguno. “La gente no viene aquí por ganar dinero, sino por formar parte de una familia”.

Aún así sí que se le saca un beneficio a nivel cultural y sentimental, pues para la UMA es muy enriquecedor que haya esa diversidad de edades y que puedan convivir en el mismo espacio haciendo las mismas cosas músicos de 12 años con gente más mayor, e incluso jubilados.

Y en este caso es algo que no te lo da ninguna otra disciplina, pues en otras especialidades tienes que ir subiendo de nivel junto a compañeros de tu misma generación, pero la música no entiende de años y es por eso que se acaba formando una gran familia, compuesta por familias más pequeñas. Se ven como unos referentes mutuamente.

Todos van con un mismo objetivo en mente: dejarse llevar y hacer música, a la vez que puedes socializar y hacer nuevas amistades.

Y aunque la vida te lleve por otro camino quien se apunta a formar parte de este mundillo tarde o temprano acaba volviendo. “Siempre te queda ese gusanillo por volver a tocar”, dice Amadeo.

Y quien piense de dejando tus estudios musicales por dedicarte a otras prioridades en tu vida ha sido una pérdida de tiempo y de años, se equivoca, ya que al ser una disciplina de hábito de estudio fomenta la buena organización y el tener unas ideas claras que puedes aplicar en un futuro en otras ramas.

Supongo que me llevo el buen hacer de bandas de música como la Unió Musical d’Aldaia, siempre dispuestos a sacar una sonrisa y a dar a conocer su función. Aunque son

momentos difíciles tanto para la cultura como para los artistas, ellos siempre sacar adelante su trabajo por la pasión que le ponen.

La música es algo más que ruido, sonido y notas en un pentagrama. Es cultura, es familia, es tradición, es fuerza, es dedicación y sobre todo pasión, sin importar la edad que tengas. Y puede que yo también tenga ese lado cultureta. Cosas.